

ño á los asustados padres de la patria en un plan monstruoso de favor, liberalidad y persuasion, que en vez de comprometer la gratitud y devocion de los indigenas, sirvió solo para fomentar su desprecio, su osadía y sus maquinaciones. Una provincia remota seducida por la suma de su poblacion y de sus riquezas, enorgullecida por el abatimiento de la matriz, empujada á la anarquía por su corrupcion, estupidez é imbecilidad, desnuda de todos los sentimientos decentes, de todas las pasiones generosas, de todas las combinaciones políticas, de toda prevision racional; una provincia mansion de cinco millones de autómatas, de un millon de vasallos discolos y de cien mil ciudadanos adictos al orden, no podia ganarse por la via del reconocimiento, que si es una virtud propia para obligar al hombre honrado, carece de eficacia para imponer á una nacion (1). El tiempo que debía emplearse en equilibrar la opinion, fuerzas y resistencias, se desperdió en embellecer proclamas, en desconcepcionar la subordinacion, en pervertir el espíritu público, en derramar gracias sobre la infidelidad, y en reemplazar los mandos con la ineptia. Entre tanto, la participacion de la soberanía por los colonos, solo se ha hecho ver en las gestiones insultantes de un diputado que se introdujo en el solio con las amenazas y con la audacia, y que no supo esconder en el secreto los antecedentes de sus triunfos y de nuestra debilidad: entre tanto, la representacion nacional de los americanos solo se hace sentir por sus empresas temerarias en pro de muchos artículos de la infame constitucion de Bayona, y contra nuestro código célebre, elogiado por ellos mismas y por todos los escritores ingenuos, y adoptado por las potencias europeas en cuanto es análogo á su diversa situacion é intereses.

30. "Aunque la conducta de todas las naciones fundadoras repruebe la representacion colonial, aunque las tentativas de la Francia la hagan abominable, aunque nuestra propia experiencia muestre su inutilidad y aun sus perjuicios el ánimo del real consulado de Méjico no es insistir en la abrogacion de un vínculo de la confraternidad, una vez que en su consulta núm. 1 de 17 de abril próximo, expuso á vuestra majestad sincera y respetuosamente el medio de hacer fructificar esta disposicion suprema, neutralizando los impulsos de la prepotencia provincial; pero desde entonces ha sobrevenido, señor, un suceso tan singular y admirable, que hay repugnancia para creerlo, no ofreciéndose ninguna razon para dudarle. Se propuso en el soberano congreso que se otorgase á las colonias de la conquista una representacion tan

(1) Se dan gracias por estos epítetos... Terra dedit fructum suum. ¿Qué podrá dar el encino sino bellotas? ¿Qué honor, qué gratitud, qué cortesía podría esperarse de unos polizontes llovedizos, lanzados por la miseria de su país, ocultos bajo cubierta, bárbaros y toscos, que de hombres apenas tenían la figura, y que repentinamente vinieron á disfrutar todos los goces de la vida social en un país de ventura? ¿Qué podríamos esperar de esta raza dañina sino la misma correspondencia que dieron los galeotes al caballero de la triste figura cuando rompió sus cadenas y los puso en libertad?... palos y pedradas. Por fortuna esta clase de hidruines, á quienes muy propiamente conviene el epíteto de autómatas, ni da honor ni quita honor; ellos proceden á lo apache, que desconociendo los beneficios de los misioneros, el día menos pensado se quitan el taparrabo y les dicen.... Toma tu cristiano, y se largan al monte.... Dominacion, honores, riquezas, abundancia, satisfacciones de todo género.... nada basta para mostrarse agradecidos al pueblo donde reciben tan inefables beneficios. Sensible es explicarme de este modo, pero no es posible mostrarse templado á vista de tantos ultrajes.

amplia como á la nacion conquistadora, igual en el orden y forma y proporcional en el número; y esta mocion, parto del ingenio y patriotismo de los criollos, fué sostenida ardentemente por su partido, y por su influencia. ¿Qué ceguera arroja en tal desesperacion á los blancos americanos? ¿es su priesa para morir, su necedad imprudente, su ojeriza á la especie humana, ó sus ilusiones de dominacion?

31. "Queda, pues, el Nuevo-Mundo español destinado por una ley fundamental á sufrir y padecer sin remedio las convulsiones de la agonía en cada renovacion de las cortes, aunque lo mas probable seria no sobrevivir al primer ataque. Cinco millones de entes borrachos (1) y negados amigos del robo, de la sangre y de la maldad, susceptibles á todas las impresiones del odio, del libertinaje y de la holgura, arrastrados por el furor y la venganza, sin idea del deber, de la vergüenza ni de la religion; cinco millones de estos bárbaros, reunidos parcial y simultáneamente sobre la superficie de Nueva-España, con los aires y aparato de pueblo soberano, presididos por jefes mas pérfidos, aun mas acalorados y astutos sobre la independencia, mas encarnizados sobre las pasiones, mas enemigos de la madre patria, y asistidos, instigados y mandados por un millon de blancos perdidos, viciosísimos, superficiales, artificiosos, leñados de la piedad cristiana y de las nociones políticas, morales y naturales del bien social: ¡qué perspectiva tan cruel! ¡qué pretension tan simulada é infernal! ¡qué camino tan breve, llano y fácil para las insurrecciones! ¿Y es esto lo que buscan los diputados criollos? No, señor; tan lejos de desearlo, es seguro que no se atreverian á subsistir en la capital del vir inato, aguardando dias tan aciagos, tales escenas de muerte, horror y llanto, cuyas victimas serian por su color y esfera.

32. "Ningun establecimiento poderoso y distante puede ser conservado en la sumision, sin evitarle con la escrupulosidad mas nimia todas las prerogativas, accidentes é indicios de la majestad popular, todas las asambleas y convocaciones de la plebe y aun de las clases y cuerpos; y la voluntad de este hemisferio ha declinado hasta un punto tan zeloso, que no será ya compatible la asociacion mas pequeña con el socio público ni con la permanencia del orden actual. Muy discretos anduvieron Felipe III y su hijo, al prohibir en las Indias las cofradías, juntas, colegios ó cabildos de españoles, indios, negros, mulatos ú otras personas de cualquier estado ó calidad, aunque fuese para cosas y fines pios y espirituales, sin presidente, real permiso, y la concurrencia de algun ministro real. Nuestra ligereza hace el contraste mas extraño con la gravedad de nuestros mayores, y sus glorias, así como nuestros infortunios, nos afrentarán eternamente: ellos mantuvieron inmóviles las posesiones ultramarinas en los disturbios mas terribles de la matriz, y nosotros encontramos á cada paso las acechanzas, la traicion y la resistencia armadas por todos lados: los pecados contra la política no se expian en el purgatorio, sino en la vida temporal (2).

33. "El que no se une á la patria con un corazón sano, el que está privado de la capacidad y de la intencion de asistirle con votos sinceros, el que la ofende con malas contumbres, el que carece de plena libertad, el que no tiene bienes ni fortuna que prote-

(1) No estaria muy en sus cabales el que hizo semejante calificacion.... Os loquitur ex abundantia cordis.

(2) Esto es cierto y consta á los españoles por experiencia, con la expulsion han pagado estos desafueros; lo sensible es, que semejante á un torrente arrebató al infortunio á malos y á buenos, y se llevó de paso muchas familias mejicanas que perecieron en el destierro

hechos (aun de pura fragilidad humana) no hubieran pasado en la serie de los tiempos. El señor Torrente no solo no se ruboriza de haberse manejado con esa doble perfidia, sino que además colma de epítetos, sarcasmos é insultos al señor Iturbide; es decir, á un hombre que ni por la amistad que le dispensó, ni por las confianzas que de él pudo haber tenido, ni por la liberalidad con que lo trató, ni por sus maneras decentes y caballerosas lo merecia. Cuando el conde del Venadito leyó cierta proclama de una corporacion brillante de Méjico en que se le trataba con dureza, pidiéndole su aprobacion para imprimirla, tachó con su mano ciertas expresiones y asomaron las lágrimas á sus ojos como las que vertió el rey don Alfonso el sabio cuando de lejos columbró á su hijo don Sancho que pretendia arrancar de sus sienes la corona de Castilla; así obra un buen español, un caballero....

Bien persuadidos estamos de que al señor Iturbide se le ofrecieron tropas, condecoraciones y auxilios de toda especie para que viniera á Méjico á hacer efectivo el plan de Iguala, para que se colocase un infante en el trono de Méjico, y que cuando España por sí sola no se los hubiera podido franquear, otra potencia se los habria ministrado en abundancia; pero el señor Iturbide (1) desechó semejantes propuestas, y no hizo traicion á su patria; tuvo debilidades de otra especie que jamás aprobaré y por las que compadeceré su suerte; pero estoy seguro de que no incurrió en este crimen: su comision se ha reservado á uno que otro monstruo de estos dias, que por vergarse de los que han contenido sus demasías quisieran vernos entregados á una dominacion extranjera, por cantar su triunfo sobre los escombros de su patria.

Al referir ciertos hechos en esta historia habria querido guardar una actitud estoica ó sea impassible; pero semejante frialdad no es dada á un hombre que escribe lo que ha visto, que se ha hallado en no pocas escenas dolorosas y tenido una no pequeña parte en ellas. Esta calma únicamente se ha reservado á los evangelistas sagrados, porque dirigia sus plumas el Espíritu Santo, que es espíritu de dulcedumbre y de paz; sin embargo, al referir uno de ellos la conducta de Judas, que desaprobó que la Magdalena ungiese los piés del Salvador, sintiendo la pérdida de aquel bálsamo precioso que vendido valdria trescientos denarios, le llama y clasifica diciendo que era *ladron ratero*, quia erat fur, et latro.

De la nota de acalorado me ha disculpado ya el señor don Pablo Mendivil en su *Resúmen Histórico*, impreso en Londres en 1828, diciendo: "El licenciado Bustamante, escribiendo en forma de cartas, dotado de una imaginacion vivaz, de un decir afuente y de un modo de sentir delicado y enérgico, habiendo sido además testigo de lo que refiere por haberlo presenciado ó por haberlo oído de los que como él mismo tuvieron gran parte en la revolucion, no podia menos de escribir con aquella fuerza y exaltacion que estoy muy lejos de reprobar, porque además de ser este un efecto de generosos sentimientos, puede asegurarse (por mas que esta proposicion se presente con cierto aire de paradoja) que es mas frecuente hallarse la verdad en los historiadores movidos por un ardiente amor á su patria, que en los que se precian de ser enteramen-

(1) Ponemos por testigo de esta verdad al mismo Torrente, que desde Paris escribió al señor Iturbide, que se hallaba en Londres, ofreciéndole á nombre del duque de San Carlos, embajador de España cerca de S. M. B., cuanto necesitase para hacer una expedicion á Méjico con el título de virey; proposicion que desechó el señor Iturbide. Hizo zozela porque creía que irritado contra los mejicanos por lo que le habia pasado, la aceptaría: esto es muy fácil de probar (si gusta don Mariano Torrente), con algunas otras cosas que deberian avergonzarlo.

te desapasionados y que lo son en efecto. Cierto es que deben leerse los primeros con precaucion y criterio; pero tambien lo es que poseen una eminente prenda que no se encuentra en los segundos, cual es el calor de los afectos, mas interesante y provechoso cuando está templado por la buena fe y veracidad, que la impasible indiferencia, aun cuando esté ilustrada por la crítica y guiada por la exactitud." Cuéntase de un ciudadano de Atenas, que habiendo recurrido á Demóstenes para que acusase á un hombre que le habia dado una cruel bofetada, al acabar de relacionarle el hecho le dijo: Me parece una fábula lo que me decís. . . . ¡Viven los dioses, respondió indignado, que es cierto lo que os refiero! Basta, dijo Demóstenes; ahora sí lo creo: dudaba de vuestra verdad, porque un suceso de esta naturaleza no puede contarse con calma. Yo no he podido tenerla al ver á mi patria despedazada, los patíbulos poblados de víctimas, las cárceles rehenchidas de presos miserables y los campos sembrados de cadáveres.

Creo, sin embargo, haber escrito con la posible imparcialidad, y aun elogiado el mérito y virtudes hasta de los que me han perseguido, como el conde del Venadito; confesado la pericia militar de Calleja, los conocimientos legales de Bataller y alabado la pureza de manos de Venegas. He confesado nuestros muchos desaciertos y referido nuestros triunfos y multiplicadas derrotas, sin avergonzarme de que mis conciudadanos fuesen vencidos en centenares de encuentros, pues ni eran militares formados ni tenian jefes que los condujesen á la victoria. Mi objeto ha sido instruir á la posteridad y no engañarla, presentarle lecciones seguras y desengaños para evitar futuras desgracias; mis lectores dirán si lo he desempeñado.

Como todas las ocurrencias de la Nueva-España en la época de los tres últimos vireyes, han sido relativas á la insurreccion y á la guerra civil, esta ha sido la única materia de que me he debido ocupar; empero sin omitir los pocos sucesos políticos que entonces ocurrieron (1).

Al tratar de la expedicion del general Mina he presentado la redaccion que del Cuadro hizo en esta parte el señor Mendivil, porque sin duda es lo mas completo que en clase de compendio podria escribirse, al mismo tiempo que lo mas exacto; porque se ha reunido fácilmente á una parte de lo que escribió un oficial expedicionario, testigo presencial de los hechos, con lo que aparece de las constancias de la mesa de guerra del vireinato y cartas reservadas que el general Linares escribió al conde del Venadito; de modo que puede decirse que es un juicio riguroso formado con audiencia de ambas partes contendientes. *Don Mariano Torrente* solo tuvo á la vista las relaciones fabulosas de las Gacetas de Méjico, en que se contaba al público lo que agradaba decir á los vireyes, aunque en lo reservado hablaban de otro modo al ministerio de la guerra. Cuántas veces el virey mismo formaba los artículos de la Gaceta, y alguna vez se vió fundir hasta tres veces una redaccion, como la que puso de la sorpresa que el señor Morelos dió á don Francisco Pariz y que yo ví componer en la imprenta de dicha Gaceta!

Confieso que algunas veces he tenido mucha pena al referir hechos que hacian muy poco honor á ciertas personas con quienes he llevado amistad, pues quisiera que en todo hubieran obrado con decoro y prudencia; lo que me ha obligado á confesar que hasta cierto punto es exacta la opinion de un filósofo célebre

(2) Esta Historia comienza en la pág. 278, tom. 9.

de nuestros tiempos, que dice: Que un historiador no debe tener á la vez patria, amigos ni relaciones en la sociedad, sino que debe ser un ente independiente y puro para hablar la verdad sin acepcion de personas, oféndase quien se ofendiere. No por lo dicho se crea que vivo engreido de haber escrito cumplidamente la historia de nuestra revolucion, sino unas memorias que deberán servir para que la forme una pluma maestra, y en otra época en que sofocadas las voces de las pasiones y partidos, pueda hablarse con absoluta imparcialidad; mas esto demanda el trascurso de algunos años y aquella calma que hoy no puede haber, cuando la nacion se ve combatida de agitaciones, de facciones parricidas, y cuando una criminal masonería, sobreponiéndose á las leyes que la proscriben, se ha constituido árbitra de sus destinos.—CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE.

